



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

70^a sesión plenaria

Viernes 8 de diciembre de 2006, a las 10.15 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidenta: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

En ausencia de la Presidenta, la Sra. Mladineo (Croacia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Tema 58 del programa

Actividades operacionales para el desarrollo: actividades operacionales para el desarrollo del sistema de las Naciones Unidas: reunión conmemorativa extraordinaria dedicada al sexagésimo aniversario de las operaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

La Presidenta interina (habla en inglés): Esta mañana, la Asamblea General celebrará una reunión conmemorativa extraordinaria consagrada al sexagésimo aniversario de las operaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en relación con el tema 58 del programa y de conformidad con la resolución 61/20, de 28 de noviembre de 2006.

Los miembros recordarán que, en su 2ª sesión, celebrada el 13 de septiembre de 2006, la Asamblea General decidió asignar el tema 58 del programa a la Segunda Comisión con arreglo a la parte B del programa para el día de hoy, titulada “Promoción del crecimiento económico sostenido y del desarrollo sostenible de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y las conferencias recientes de las Naciones Unidas”.

Para que la Asamblea pueda celebrar hoy la reunión conmemorativa extraordinaria, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea también considerar el tema 58 del programa directamente en sesión plenaria con arreglo a la parte B del programa para el día de hoy?

Así queda acordado.

La Presidenta interina (habla en inglés): De no haber objeciones, ¿puedo suponer además que la Asamblea está de acuerdo en proceder de inmediato a celebrar la reunión conmemorativa extraordinaria con arreglo al tema 58 del programa?

Así queda acordado.

La Presidenta interina (habla en inglés): Procederemos de esa manera.

Declaración de la Presidenta interina

La Presidenta interina (habla en inglés): En nombre de la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones, tengo el honor de dar la bienvenida a los miembros a esta reunión extraordinaria de la Asamblea General para conmemorar el sexagésimo aniversario del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). También quiero dar la bienvenida a todos los niños que se encuentran hoy con nosotros. Tienen un papel especial y particular responsabilidad en este

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



acontecimiento conmemorativo, porque representan a los niños de todo el mundo.

Como hemos observado en la película proyectada en el Salón hace unos momentos, el UNICEF ha trabajado a favor de los niños —quienes, frecuentemente, entre nosotros son las personas más vulnerables— desde los primeros días de la Organización. A lo largo de los pasados 60 años, el UNICEF nos ha demostrado que los derechos de los niños a la supervivencia, la protección y la participación son centrales para el desarrollo. No podremos alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio a menos que garanticemos que se hagan realidad esos derechos fundamentales del niño.

El nombre del UNICEF ha sido siempre sinónimo de acción, desde su temprano trabajo de socorro para los niños afectados por la guerra, que hasta la fecha continúa, hasta la realización de campañas contra las enfermedades y para la promoción de la salud infantil, la nutrición y la educación en los decenios de 1950, 1960 y 1970; la revolución en pro de la supervivencia y el desarrollo del niño y la campaña mundial por la inmunización universal de los niños en el decenio de 1980; sus trabajos por los derechos del niño en el decenio de 1990, como la fuerza detrás de la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño y su casi ratificación universal; y sus labores hoy por alcanzar resultados para los niños mediante los objetivos de desarrollo del Milenio.

Ninguno de esos logros hubiese sido posible sin la contribución del dedicado personal que de manera excelente ha prestado sus servicios al UNICEF y a los niños del mundo a largo de los últimos 60 años. Esas mujeres y hombres merecen nuestro especial agradecimiento. En particular, debemos rendir tributo a quienes, en el cumplimiento del deber, han perdido la vida al trabajar en difíciles condiciones en el terreno.

El nombre UNICEF es también sinónimo de promoción. Sus comités y redes nacionales de voluntarios en 37 países han vendido millones de tarjetas de felicitación para recaudar fondos y despertar la conciencia en torno a las labores del UNICEF. Empezando con su primer Embajador de Buena Voluntad, el actor Danny Kaye, el UNICEF se ha apoyado en esos embajadores para difundir nuestro mensaje acerca de las cuestiones relativas a los niños.

El UNICEF participó estrechamente en la histórica Cumbre Mundial en favor de la Infancia, que

se realizó en 1990 en el Salón de la Asamblea General. El UNICEF fue la fuerza que impulsó el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre los niños, en 2002. Dicha Asamblea culminó en una Declaración y un Plan de Acción titulado “Un mundo apropiado para los niños”. La Asamblea examinará los progresos alcanzados para lograr los objetivos de “Un mundo apropiado para los niños” en 2007.

Al felicitar hoy al UNICEF por 60 años de logros, debemos recordar que nos queda aún mucho por hacer antes de poder afirmar que vivimos en un mundo apto para los niños. Demasiados niños siguen muriendo de enfermedades prevenibles, padecen de hambre, se les niega el derecho a la educación, se les obliga a contraer matrimonio a edad temprana o a trabajar en condiciones peligrosas. Demasiados niños han quedado huérfanos o vulnerables debido al VIH/SIDA. Y demasiados de ellos nunca disfrutarán de su niñez.

En este sexagésimo aniversario de las operaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, cumplamos las promesas que hicimos en este mismo Salón a los niños del mundo.

Tiene ahora la palabra el Secretario General Adjunto del Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, Sr. Chen Jian, que leerá una declaración en nombre del Secretario General.

Sr. Chen (*habla en inglés*): Tengo hoy el honor de leer el siguiente mensaje del Secretario General en ocasión de la reunión conmemorativa extraordinaria del sexagésimo aniversario de las operaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia:

“En los diez años que he servido como Secretario General, he tenido el privilegio de encontrar colegas del UNICEF en todo el mundo. Los he visto hacer cosas muy importantes en favor de los niños, en todos los continentes y ante todo tipo de dificultades. Han hablado en nombre de los niños que más lo necesitan. Han protegido a los niños y les han ayudado a sobrevivir y a desarrollarse. En gran medida es gracias al UNICEF que comprendemos hoy mejor que nunca que la construcción de un futuro mejor comienza con los niños; asegurando que tengan salud, educación, seguridad y amor. Cuando sus vidas se inician de la mejor manera posible, los niños pueden llegar a materializar su mayor potencial al convertirse en adultos. El UNICEF se

ha consagrado a la tarea de ofrecer esa vía de acceso a un futuro mejor.

En los 60 años que han transcurrido desde la creación del Fondo, al terminar la segunda guerra mundial, el UNICEF ha abogado a favor de los niños en su nombre, y ha cambiado el discurso internacional, dando una cara humana al desarrollo. Todos los años, la publicación más importante del Fondo se hace testigo del Estado Mundial de la Infancia, atrayendo la atención del mundo hacia sus ciudadanos más jóvenes. Las campañas a favor de la supervivencia de los niños, la educación de las niñas y el VIH/SIDA se han convertido en modelos para una asociación más amplia y más profunda entre los organismos. Las respuestas del UNICEF en situaciones de emergencia han salvado la vida de millones de niños atrapados en las guerras y los desastres naturales. Los programas de salud han salvado a millones de niños de las enfermedades, la desnutrición y la muerte. Los programas de educación han permitido que millones de niños aprendan lo necesario para llevar vidas plenas y productivas. Los programas de protección han salvado a millones de niños del tráfico, la explotación sexual, la violencia y el abuso. Y hoy, la labor que lleva a cabo el Fondo con el fin de hacer realidad los derechos de todos los niños está en el centro de nuestros esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Si el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia no existiera, el mundo debería inventarlo. Al celebrar la Asamblea este acontecimiento, quiero manifestar mi profundo agradecimiento al personal y a los dirigentes del UNICEF, así como a los comités nacionales pro UNICEF y a sus embajadores de buena voluntad por la maravillosa asociación de que hemos disfrutado. Sé que seguirán adelante con firmeza y que alcanzarán muchos éxitos más. Yo ya no seré Secretario General, pero seguiré siendo su admirador.”

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Antes de seguir adelante, quiero consultar a los Estados Miembros respecto de invitar a la Sra. Ann Veneman, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, para que formule una declaración en esta ocasión.

Si no hay objeciones, entenderé que la Asamblea General desea invitar a la Sra. Veneman, sin sentar precedentes, a formular una declaración en esta reunión conmemorativa extraordinaria.

Así queda acordado.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra al Sr. Aboubacar Ibrahim Abani, representante del Níger, que hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Abani (Níger) (*habla en francés*): Es para mí un gran honor hablar en nombre del Grupo de Estados de África para expresar nuestra solidaridad con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en la celebración de su sexagésimo aniversario. Creemos que este es un acontecimiento muy importante, y la culminación de 60 años de lucha a favor de los derechos de los niños a la dignidad, la protección y el bienestar.

En esta solemne ocasión, quiero expresar nuestro agradecimiento y sinceras felicitaciones a la Sra. Ann Veneran, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, y a su equipo, por sus decididos esfuerzos que han permitido al UNICEF llevar a cabo una labor excelente. También quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje y dar las gracias a la Sra. Carol Bellamy por un decenio de lucha incansable en favor de los niños que sufren.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia es la primera organización del mundo para los niños. A lo largo de los últimos 60 años, el Fondo ha contribuido en forma destacada a adoptar posturas respecto de una serie de temas que afectan a los niños, y en especial en lo relativo a asegurar su protección. En ese sentido, el UNICEF afirmó los derechos de los niños a la educación, la salud, la dignidad y la protección de la violencia. Desde 2001, el UNICEF se ha concentrado, con justa razón, en cinco esferas prioritarias: la lucha contra el VIH/SIDA, la inmunización, la educación de las niñas, la infancia y la protección de los niños en situaciones de inseguridad.

Demasiado a menudo hoy, en las situaciones difíciles los niños son las primeras víctimas. Sus futuros se ven amenazados por la ruptura del orden social normal, lo que les impide asistir a la escuela y recibir asistencia médica adecuada. La protección fundamental de los civiles que garantiza el derecho

internacional humanitario debe ser respetada, en especial cuando se trata de los niños. Sabemos que en el mundo de hoy los niños son las primeras víctimas del hambre y de la guerra, en que a veces son usados como soldados. El flagelo del reclutamiento de niños como soldados debe ser erradicado del mundo. ¿Cuántas vidas jóvenes han sido arruinadas por la conscripción forzada y el secuestro, que roban la inocencia de los niños y los ponen en contacto directo con la violencia, e incluso los convierten en perpetradores de la violencia y el asesinato?

Actualmente, existe una conciencia cada vez mayor y más clara sobre la necesidad de ofrecer a todos los niños del mundo un buen inicio en la vida. Acogemos con satisfacción el reconocimiento de que lograr que todos los niños tengan ese inicio es parte fundamental de todos los esfuerzos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Si bien se ha logrado mucho, queda aún un largo camino por recorrer.

Para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, es necesario hacer hincapié en el fomento de la capacidad en los países más pobres, y examinar formas para fortalecer la coordinación en la prestación de asistencia que se ha acordado. El fomento de la capacidad permite que las personas, las organizaciones, los grupos sociales y las comunidades en su conjunto trabajen con mayor eficiencia y de forma más sostenida. Además, el fomento de la capacidad tiene un objetivo más amplio: permite que las comunidades locales salgan del círculo vicioso de la dependencia de la asistencia externa.

La educación es algo más que el simple aprendizaje. En numerosos países —en particular, en África— la educación contribuye a la preservación de la vida, en particular para las niñas. Una niña sin educación, por ejemplo, corre un mayor riesgo de quedar infectada por el VIH/SIDA. Encontrará también mayores dificultades para lograr que su familia se mantenga saludable. La educación de las niñas está aumentando en todo el mundo. Sin embargo, un número excesivo de niñas siguen sin educación, en particular en las zonas urbanas. Numerosos factores sociales y económicos contribuyen a obstaculizar el acceso de las niñas a las escuelas. Dentro de lo posible, se deben eliminar o por lo menos reducir esos factores.

En los últimos seis decenios, el UNICEF ha realizado una excelente labor en el marco del

cumplimiento de su triple misión, a saber, en primer lugar, despertar la conciencia sobre la situación de los niños y la mujer en todo el mundo, en particular, en África; en segundo lugar, trabajar en su nombre y promover sus derechos entre el público; y por último, aumentar los fondos privados.

Los niños de hoy son los adultos del mañana. Esa es la idea simple que debemos tener en cuenta para que las generaciones más jóvenes reciban la atención necesaria y queden protegidas del maltrato y el abuso que las convierte en seres desfavorecidos por el resto de sus vidas. El respetar hoy los derechos del niño es la única forma de garantizar, en el futuro, los derechos humanos. Ese es el significado del mandato del UNICEF, al que África se adhiere plenamente. Los antecedentes del UNICEF son reales y reconocidos. Ello ha sido posible gracias a los hombres y las mujeres que se han desempeñado en el UNICEF como promotores inequívocos de los derechos del niño.

En este mundo de tecnología podemos sin duda hacer más para nuestros niños de lo que estamos haciendo en la actualidad. No hay excusas para no crear un ambiente propicio en que todos los niños pueden realizar plenamente su potencial.

Para concluir, en nombre de África, deseo dar las gracias y felicitar una vez más a los hombres y mujeres que han hecho del UNICEF lo que es actualmente, por sus esfuerzos generosos, valientes y nobles, en nombre de los niños del mundo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Hamidon Ali, representante de Malasia, que hablará en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Hamidon (Malasia) (*habla en inglés*): En nombre de los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia, me complace expresar nuestras sinceras felicitaciones al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en la conmemoración de su sexagésimo aniversario.

Asia siempre ha mantenido relaciones firmes y duraderas con el UNICEF. En el decenio de 1950, cuando muchos de nosotros acabábamos de obtener la independencia, se hacía hincapié en la atención de la salud preventiva a largo plazo para nuestros niños. En gran parte, los esfuerzos en esa dirección tuvieron éxito, como demuestra claramente el hecho de que el pian —enfermedad epidémica que en el decenio

de 1950 fue la pesadilla del mundo— haya sido eliminado de Asia. Fue un logro considerable, puesto que más de la mitad de los casos registrados de esa dolorosa enfermedad se detectaron en nuestro continente.

Desde entonces, la participación del UNICEF en Asia ha evolucionado teniendo en cuenta los nuevos retos y las nuevas modalidades de cooperación. A fines de 2004, por ejemplo, el UNICEF contribuyó considerablemente a curar las vidas y los espíritus destrozados de los niños que quedaron indefensos debido a las olas de desesperación que afectaron a la región. El rayo de esperanza que el UNICEF ha llevado a todos los niños afectados por el desastre del tsunami ha permitido a esos niños aferrarse nuevamente a la vida y seguir adelante. Se ha acogido con especial satisfacción, por ejemplo, el plan de recuperación posterior al tsunami llamado, “reconstruir mejor”, en Aceh, en Indonesia. El llamamiento para construir allí más de 300 escuelas a lo largo de los tres próximos años ha logrado considerables progresos. Esperamos que todos los niños de la región regresen a la escuela. Existen muchos otros ejemplos semejantes al respecto.

Recientemente, hemos visto que el UNICEF tiene una proyección más amplia de lo que sus fundadores habrían podido prever. El potencial de los medios de comunicación como la Internet —y, recientemente, los teléfonos móviles— ha permitido difundir la información como nunca se había hecho antes. Si bien ese acontecimiento plantea sin duda nuevos retos, al mismo tiempo ha permitido que el UNICEF y sus miembros comunicaran a los niños del mundo información útil e importante para mejorar sus vidas. Por lo tanto, el UNICEF y sus miembros deben seguir trabajando en estrecha colaboración para aprovechar los recursos potenciales de esa índole.

Una vez más, en nombre de los Estados Miembros de Asia, deseo felicitar al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia por 60 años de excelente labor, y garantizarle nuestro apoyo continuo en los próximos años.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Amir Muharemi, representante de Croacia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Muharemi (Croacia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental. Antes que nada, permítaseme expresar

mi sincero placer por tener la oportunidad de hablar en el sexagésimo aniversario del UNICEF.

Para comenzar, deseo expresar mi agradecimiento al UNICEF en nombre de los niños de Europa Oriental, que han recibido ayuda del UNICEF en épocas de cambios políticos drásticos en esa parte del mundo. Permítaseme también dar las gracias en nombre de los padres, que eran ellos mismos niños cuando recibieron el primer envío de ayuda de emergencia del UNICEF poco después de la segunda guerra mundial.

Al crear un cambio positivo, el UNICEF ha puesto directamente en práctica los ideales más elevados de las Naciones Unidas. Al iniciar sus actividades en la región, el UNICEF proporcionó alimentos y vestimenta a millones de refugiados, lo que salvó la vida de numerosos niños. A medida que pasaron los años, el UNICEF continuó mejorando las vidas de los niños al ofrecer penicilina para los hospitales y lograr la eliminación de la polio en la región.

No muchos saben que el primer comité nacional del UNICEF en Europa se creó, en 1947, en la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia. Luego se establecieron comités en otros países, entre ellos, Bulgaria y Rumania. Recaudaron dinero vendiendo tarjetas del UNICEF, que son igualmente famosas en la actualidad como una parte muy popular de las campañas de información y financiación del UNICEF.

En numerosos países de la región de Europa oriental, el UNICEF ha ayudado a las personas a tener agua potable y al saneamiento en las escuelas, en particular, en las zonas rurales. Inició también, en varios países de la región, algunos de los primeros programas de nutrición.

Ninguna otra región del mundo ha hecho frente recientemente al tipo de cambios que ha experimentado Europa oriental. Los sistemas políticos, económicos y sociales han sufrido transformaciones, algunas de ellas después de los conflictos armados. Otros países siguen haciendo frente a difíciles procesos de transición.

Lamentablemente, los niños sufren de muchas formas y demasiado a menudo. A ese respecto, la labor del UNICEF introduce un cambio positivo real en las vidas cotidianas de los niños. Si bien los niños de gran parte de la región ya no necesitan ayuda de emergencia, los países del Grupo de Estados de Europa Oriental agradecen mucho la función que el UNICEF

cumple hoy. Debido a que las necesidades primordiales de los niños están a cargo de sus respectivos gobiernos, el UNICEF puede ahora concentrar su atención en las necesidades de grupos específicos de niños más vulnerables de la región así como del mundo, a saber los niños con discapacidad más pobres, los que padecen el VIH/SIDA y las víctimas del tráfico de personas, especialmente las niñas.

Todos hemos comprobado cuánto ha hecho el UNICEF a favor de la infancia en los últimos 60 años y lo mucho que sigue haciendo. El UNICEF ha ayudado a niños a sobrevivir, a tener acceso al agua potable, a ser vacunados, a estar sanos y a educarlos. En muchas oportunidades, los ha protegido de la violencia y la explotación.

Encomiamos especialmente al UNICEF por la incansable y con frecuencia peligrosa labor que realiza en nombre de los niños en los conflictos armados. A través de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, el UNICEF ha logrado ayudar a más de 300.000 niños soldados y los ha ayudado sencillamente a volver a ser niños de nuevo.

Dado que muchos de nosotros encontramos formas de sumarnos a los países donantes de nuestra región para ayudar a los niños necesitados de todo el mundo, seguimos conscientes de que aún queda mucho por hacer a favor de la infancia y sus derechos. Nosotros, el Grupo de Estados de Europa Oriental, seguimos comprometidos con nuestros niños y con la labor del UNICEF que encomiamos hoy.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Granada, Sra. Ruth Elizabeth Rouse, para hablar en nombre de los Estados de América Latina y del Caribe.

Sra. Rouse (Granada) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados Miembros de América Latina y el Caribe en esta sesión conmemorativa especial dedicada al sexagésimo aniversario del funcionamiento del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

El 11 de diciembre de 1946, desde que se aprobó la resolución 57 (I), en virtud de la cual se creó el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia, y la resolución 802 (VIII), el 6 de octubre de 1953, mediante la cual se modificó el nombre de la organización que hoy conocemos, el UNICEF ha encontrado medios y arbitrios innovadores

para cumplir su mandato. El UNICEF no sólo obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1965 sino que alcanzó logros considerables durante estos 60 años de funcionamiento. Por ser un organismo que se inició como un experimento temporal para proporcionar socorro humanitario a los niños tras la segunda guerra mundial, que atravesó las luchas de los decenios del desarrollo, la emergencia silenciosa, el reconocimiento de los derechos de los niños y, hoy, que realiza esfuerzos por que se siga considerando a los niños como núcleo del desarrollo, felicitamos al UNICEF por estas consecuciones históricas.

El Grupo de Estados de América Latina y el Caribe encomia al UNICEF por la asistencia que prestó a lo largo de los años desde que, en 1948, estableció su primera oficina en la región. La tasa de mortalidad infantil se ha reducido notablemente en muchos países de la región gracias al respaldo incondicional del UNICEF y de su equipo de profesionales. Nuestros niños son nuestro futuro. Por consiguiente, aplaudimos los esfuerzos que realiza el UNICEF por mejorar la situación de la infancia a través de sus fondos y programas.

Los países de la región aún deben realizar una gran labor para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015, pero con el apoyo constante del UNICEF, muchos de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular el cuarto objetivo, resultan viables y el futuro no parece tan sombrío. La región de América Latina y el Caribe tiene oficinas del UNICEF en 24 países y cada una de ellas desarrolla importantes actividades para promover y alentar métodos constructivos destinados a realzar el bienestar y el futuro de la región.

Encomiamos al UNICEF por el apoyo que presta al programa Xchange, que se está afianzando en muchos países de la región. El programa tiene por objeto crear un entorno de protección y seguridad para los niños y los jóvenes al ayudarlos a explorar su capacidad creativa a través de la danza, el drama, la música, los deportes y la cultura, intercambiando las actitudes negativas del delito y la violencia por actitudes positivas.

Durante 60 años, esta organización ha trabajado en muchos países y territorios, los cuales ascienden a más de 190, a fin de garantizar la supervivencia de los niños desde la infancia hacia la adolescencia. Las innumerables provisiones de vacunas proporcionadas a

países en desarrollo, la nutrición, el agua, los servicios de saneamiento, la educación básica y la cobertura de protección para los niños que temen a la violencia, la explotación y el VIH/SIDA, todo esto merece encomio. Como Estados Miembros, tenemos un papel que desempeñar al apoyar al UNICEF y alentar la participación del sector privado en nuestros respectivos países.

Los Estados miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe aprovechan esta oportunidad para felicitar al personal del UNICEF y a todos sus contribuyentes por la gran generosidad que demostraron a lo largo de los años y esperan con interés seguir contando con su apoyo. Hoy recordamos a quienes han entregado su vida al servicio de la organización y a sus familiares. Como dijo el difunto Patrick Macharia, miembro del UNICEF, quien perdió la vida en Kenya al servicio de la organización hace solamente cinco días: “Él tenía un corazón para los niños”.

Felicitaciones al UNICEF por una labor bien realizada. Deseamos que la organización siga creciendo y tenga toda clase de éxitos en el futuro.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Países Bajos, Sr. Arjan Paul Hamburger, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Hamburger (Países Bajos) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, en cuyo nombre los Países Bajos actualmente cumplen funciones de Vicepresidente de la Junta Ejecutiva del UNICEF.

Recordemos que el UNICEF fue creado para hacer frente a las necesidades de los niños afectados por la devastación de la segunda guerra mundial. Los niños europeos hicieron frente a la hambruna y a las enfermedades. Se estimó que en 1947 en Europa el número de niños necesitados ascendía a 20 millones. El UNICEF se apresuró a proporcionar alimentos, indumentaria y atención sanitaria. Una campaña internacional de socorro a la infancia de esta magnitud no se había visto antes. Maurice Pate, primer Director Ejecutivo del UNICEF, puso como condición de su servicio que el UNICEF prestara un apoyo equitativo tanto a aquellos que se encontraban en países derrotados como en países vencedores.

Han transcurrido 60 años desde entonces. En ese tiempo, la labor del UNICEF ha pasado a ser indispensable para los niños del mundo. En el mismo Salón que nos congrega hoy se aprobó en 1959 la Declaración de los Derechos del Niño. En 1965, el UNICEF recibió el Premio Nobel de la Paz. Al aceptar el premio, Henry Labouisse, el entonces Director Ejecutivo del UNICEF, se preguntó lo siguiente:

“¿Está nuestra sociedad haciendo o dejando de hacer todo lo posible por equipar a nuestros niños con las armas de la paz? ¿Cuándo nuestros niños crezcan, tendrán mentes formadas e informadas, liberadas de antiguos prejuicios y odios? ¿Confiarán en su propia civilización? ¿Estarán dispuestos a confiar y comprender la de otros?”

Para responder estas preguntas 40 años después el UNICEF sigue concentrando la atención en quienes menos pueden defenderse, no sólo proporcionándoles ayuda sino también permitiéndoles expresar sus opiniones. En 2002, durante el período extraordinario de sesiones sobre la infancia, jóvenes precedentes de todos los Estados Miembros abordaron los desafíos y problemas que afrontaban. Los logros del UNICEF en los últimos 60 años se destacan por su universalidad y porque el Fondo ha centrado la atención en los niños más necesitados y más abandonados. Nos complace en especial celebrar al UNICEF ya que su historia está estrechamente vinculada a nuestra prosperidad. Es el mejor ejemplo que demuestra que los niños son el futuro. Hace 60 años los niños europeos necesitaban al UNICEF. Con la ayuda de muchos Estados Miembros, el UNICEF fue a rescatarlos. Muchas naciones occidentales aportaron tanto contribuciones en especie, como un gran envío de aceite de hígado de bacalao que realizó el Gobierno de Noruega —que, a propósito, me trae algunos recuerdos infantiles no gratos— como en efectivo. Los niños europeos que fueron afectados por la guerra ahora son adultos y ayudan al UNICEF para que éste ayude a millones de otros niños. Los aportes de los pueblos y los gobiernos de países de Europa y otros miembros de nuestro Grupo que el UNICEF sigue recibiendo constituyen la mayor parte de sus fondos. Estamos comprometidos a seguir brindando ese apoyo y nos enorgullece hacerlo.

Si bien conmemoramos el pasado y los éxitos logrados, también debemos mirar hacia el futuro. La labor del UNICEF reviste importancia para lograr prácticamente todos los objetivos de desarrollo del

Milenio. Al priorizar los objetivos de desarrollo del Milenio en su labor, el UNICEF puede resultar un factor decisivo para lograrlos. A través de las actividades que lleva a cabo mayoritariamente en el terreno, el UNICEF tiene una presencia singular en todo el mundo. El personal del UNICEF que se encuentra en el terreno es su principal embajador y hoy merece una mención especial.

Mirar hacia el futuro significa haber aprendido del pasado. Alentamos las iniciativas que se adoptan para que las Naciones Unidas sean más coherentes y eficaces para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. El éxito del UNICEF en el terreno está estrechamente relacionado con su asociación con los gobiernos, la sociedad civil y otras entidades de las Naciones Unidas. Sabemos que el UNICEF seguirá cumpliendo su labor vital gracias a esas asociaciones en pro de todos los niños del mundo.

En nombre de todo nuestro Grupo, deseo concluir felicitando cordialmente a la Directora Ejecutiva, Sra. Ann Veneman, a sus predecesores y a todo el personal del UNICEF por sus grandes logros. Auguramos al UNICEF toda clase de éxitos en el futuro, en especial en los esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Richard Miller, representante de los Estados Unidos, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sr. Miller (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me complace sobremanera participar hoy en esta celebración del sexagésimo aniversario del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Al igual que muchos de los presentes en este Salón, crecí junto con el UNICEF. Cuando era joven yo vivía en Texas, y en Halloween, no pedía golosinas, iba de puerta en puerta pidiendo contribuciones para el UNICEF. En verdad, me di cuenta muy rápidamente de que si se uno pedía contribuciones para el UNICEF, las personas aportarían su contribución y después también le darían a uno las golosinas. Al recoger esas moneditas, comprendí que el UNICEF era una de nuestras mayores esperanzas para el futuro. Hoy, gracias a los esfuerzos de miles de hombres y mujeres dedicados, sigo sosteniendo lo mismo.

Para el pueblo de los Estados Unidos y para millones de personas de todo el mundo, el UNICEF es

la organización de las Naciones Unidas más ampliamente conocida y más admirada universalmente. Los resultados de la labor del UNICEF son bien conocidos: una menor mortalidad infantil, una mejor nutrición y salud para los niños y las madres, la disminución de las enfermedades, un mejor saneamiento, una mejor educación para los niños y una mayor eficacia general en situaciones de emergencia. Incluso mientras hablamos aquí hoy, el UNICEF proporciona socorro a los niños necesitados y salva vidas en todo el mundo.

Me enorgullece que los Estados Unidos sean los contribuyentes principales del UNICEF. El UNICEF es una organización muy especial. En un mundo en el que el conflicto es muy a menudo la norma, nada nos une más que el bienestar de nuestros niños. Si consideramos a los niños la mayor prioridad, como el UNICEF nos pide a menudo que hagamos, recorreremos un largo camino hacia la concreción de nuestras esperanzas y sueños para el futuro.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Andrei Dapkiunas, representante de Belarús y Presidente de la Junta Ejecutiva del UNICEF.

Sr. Dapkiunas (Belarús) (*habla en inglés*): Tengo que hacer una confesión: cuando se trata del UNICEF, soy totalmente parcial. Por mucho que aprecie el valor de un enfoque imparcial de las cuestiones que tratamos con las Naciones Unidas, me complace ser absolutamente parcial respecto de una de las mejores ideas, creaciones y logros que hayan logrado jamás las Naciones Unidas.

Recuerdo mi primer contacto con el UNICEF. En ese entonces yo era un niño y vi, por primera vez, una hermosa tarjeta del UNICEF. Sin embargo, para muchos millones de niños del mundo entero, los primeros contactos con el UNICEF son menos serenos y mucho más trascendentales. Para ellos, el UNICEF llega como salvador; para ellos, el UNICEF es una cuerda de salvamento.

Esa cuerda de salvamento se tendió por una decisión de la Asamblea General que se adoptó hace 60 años. Se ha mantenido activa y firme gracias a la generosa actitud de donantes gubernamentales grandes y pequeños, de miles de contribuyentes del sector privado y de buenos samaritanos quienes se brindan generosamente para salvar nuestro futuro: nuestros niños.

Como miembros de la Asamblea General y para hacer justicia a los principales contribuyentes gubernamentales cuyo respaldo es fundamental para que el UNICEF cumpla con eficacia su mandato honorable debemos recordarlos hoy: los Estados Unidos, Suecia, Noruega, los Países Bajos, el Reino Unido, Dinamarca, el Japón, Finlandia, Italia, Francia, Suiza, Irlanda y el Canadá, para nombrar sólo a unos pocos.

Como representantes gubernamentales, debemos explorar todas las posibilidades de ampliar el círculo de contribuyentes gubernamentales que aportarían recursos al UNICEF. Para el UNICEF, ninguna contribución es insignificante. Y, como las emociones del corazón no son menos importantes en la labor del UNICEF que los planteamientos mentales, les ruego que no desestimen el poder de la participación como donante en la labor del Fondo, independientemente de cuan insignificante o simbólica pueda parecer la contribución.

En esta sesión, tengo el honor de representar a un órgano gubernamental colectivo del UNICEF: la Junta Ejecutiva. La Junta, es mucho más que un órgano de simple supervisión burocrática; durante años la Junta ha desempeñado una función única e indispensable de enlace entre los miembros de la Asamblea General en su conjunto y el Fondo.

Podría decir que el compromiso vehemente y de principios y la cooperación entre los miembros de la Junta y la administración del Fondo son requisitos fundamentales para el éxito del UNICEF. La Junta Ejecutiva está en la búsqueda constante de las mejores prácticas, de innovaciones sensatas y de procedimientos más dinámicos.

Entre otras cosas, este año organizamos un diálogo abierto y oficioso sobre los problemas interrelacionados que padecen los niños en países de América Latina y del Caribe, así como en países de Europa central y oriental y de la Comunidad de Estados Independientes. Muchas delegaciones consideraron que ese experimento era exitoso, y decidimos continuarlo. Me complace observar que, durante el primer período ordinario de sesiones de la Junta, que se celebrará en 2007, se otorgará una atención especial a los problemas de los niños de África.

La situación actual del UNICEF es buena. Desde un punto de vista logístico y de organización y en lo

que respecta a la calidad del potencial de su personal, el Fondo está capacitado para cumplir las tareas más difíciles y complejas.

Tanto en sus sedes como en el terreno, el UNICEF cumple de manera firme y responsable el importante papel entre sus pares que se le ha encomendado cuando hace frente a los desafíos de la guerra, el hambre y las privaciones. Parte de ese papel deriva de su nombre. Pero la mayor parte se logra con la labor ardua y dedicada del personal del UNICEF.

La visión, la energía y la determinación de la Directora Ejecutiva, Sra. Ann Veneman, son importantes factores que garantizan una mayor cohesión en la labor del Fondo y atraen una muy merecida atención por sus logros, métodos y experiencia en la realización de una labor exitosa.

En nombre de la Junta quisiera transmitir a todo el personal del UNICEF nuestras sinceras felicitaciones y nuestros deseos de éxito en el desempeño de su importante labor. Siempre estaremos a su lado: una vez que se apoya el UNICEF, siempre se le apoyará. El Fondo es realmente un compromiso vitalicio. Mantengámoslo así.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada anteriormente, y sin que ello establezca un precedente, tiene ahora la palabra la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Ann Veneman.

Sra. Veneman (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (*habla en inglés*): Es un gran placer estar aquí cuando celebramos el sexagésimo aniversario del UNICEF y miramos al futuro con esperanza y renovada energía en apoyo de los niños del mundo.

Expreso mi profundo agradecimiento a todos aquellos que han desempeñado un papel esencial en la vida del UNICEF, muchos de los cuales se encuentran presentes. En primer lugar, deseo dar las gracias al Presidente de nuestra Junta Directiva por las observaciones tan importantes que ha formulado esta mañana, así como por su liderazgo durante el año pasado al impulsar la labor del UNICEF. Asimismo, expreso mi profundo agradecimiento a todos los miembros de la Junta Directiva que se encuentran presentes.

En particular, deseo dar las gracias y la bienvenida a mi predecesora, la Sra. Carol Bellamy,

que ha trabajado infatigablemente durante años en favor de la infancia. Asimismo, nos complace tener entre nosotros a la inteligente y valiosa Embajadora de Buena Voluntad del UNICEF, Vanessa Redgrave, y a su hijo, Carlo Nero.

Desearía expresar mi agradecimiento al Secretario General, a todos los Embajadores de Buena Voluntad del UNICEF, a los Comités Nacionales, al personal del UNICEF y a nuestros numerosos socios en todo el mundo por su dedicación, su compromiso y sus arduos esfuerzos en favor de la infancia.

Expreso un agradecimiento muy especial a alguien a quien la Asamblea escuchará en breves minutos: la joven de 17 años Dolly Akter, de Bangladesh, que ha viajado hasta Nueva York para compartir su historia con nosotros. Predica con el ejemplo al mostrar la positiva repercusión que produce la capacitación de las niñas, sobre todo mediante la educación.

Hoy estamos aquí reunidos para celebrar los muchos logros conseguidos en el curso de los últimos 60 años y para aprovechar el impulso de dichos éxitos al tiempo que reconocemos que aún queda mucho por hacer para promover y proteger los derechos del niño. Las fotografías e imágenes que hemos visto en la película que se ha proyectado hoy ofrecen una convincente instantánea de las historias tan personales y frecuentemente dolorosas que hay detrás de los rostros de los niños.

El UNICEF fue creado en 1946, tras de la segunda guerra mundial, y desempeñó sus funciones principalmente en Europa y el Japón, para llevar ayuda de emergencia a los niños necesitados. En el curso de los años, la labor del UNICEF se amplió para incluir a millones de niños en todo el mundo, desde África hasta América Latina, cuyas vidas se ven afectadas por la pobreza, la enfermedad, el conflicto y las emergencias. En los últimos 60 años el mundo ha visto más logros contra la pobreza y más avances respecto de la infancia que en los 500 años anteriores.

Entre 1960 y 2004, la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años en los países en desarrollo disminuyó en general, de 222 muertes por cada 1.000 niños nacidos vivos a 87 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. En el decenio de 1980, el índice de vacunación en la mayoría de los países en desarrollo era de entre 10% y 20%. Hoy, más del 70% de los niños en todo el mundo han tenido acceso a las vacunas

tradicionales. Hoy no existe en el mundo la viruela, la primera enfermedad humana grave que se erradicó. En los lugares donde la polio fue en un tiempo una epidemia hoy se han logrado progresos extraordinarios, y en unos 175 países no existe la poliomielitis.

Se calcula que hoy tienen acceso al agua potable 1.000 millones de personas más que en 1999. Hoy hay más niños escolarizados que nunca jamás, y las diferencias en la matriculación entre niños y niñas está disminuyendo en la mayor parte del mundo. Se calcula que en el 70% de todos los hogares en el mundo en desarrollo ya se consume sal yodada, que protege a millones de niños del riesgo de padecer discapacidad mental debido a la carencia de yodo.

La diferencia entre los géneros ha disminuido en todo el mundo, adquiriendo la mujer más poder en el hogar, el lugar de trabajo y el ámbito político, lo que se traduce en beneficios para el niño. Las madres sanas y con educación tienen mayor probabilidad de tener hijos sanos y con educación, que pueden llevar una vida productiva y contribuir a acelerar el desarrollo en sus comunidades y países.

No obstante, aún queda mucho por hacer. Vivimos todavía en un mundo en el que más de 2.000 millones de personas viven con 2 dólares o menos al día. Vivimos en un mundo en el que más de 10 millones de niños menores de cinco años mueren anualmente por causas que son evitables en gran medida, como la enfermedad y la malnutrición. Vivimos en un mundo en el que los desastres naturales, la explotación, la hambruna y el hambre siguen socavando la paz y la estabilidad. Vivimos en un mundo en el que cada minuto nueve personas más se convierten en seropositivos, de las cuales al menos una es un niño menor de 5 años.

En mis viajes por el UNICEF he visto muchos de los rostros de esos niños tras esas estadísticas. He conocido a muchos niños que han sobrevivido al genocidio en Rwanda y he sabido que algunas mujeres fueron seleccionadas para ser violadas por soldados portadores del VIH. He visitado a víctimas del terremoto ocurrido en el Pakistán tan sólo días después de que ocurriera, donde murieron cientos de niños cuando se derrumbaron sus escuelas. He visto a madres y a bebés en Malawi y en otros países del África meridional que se están muriendo de VIH/SIDA. He hablado con niños que son huérfanos por causa del tsunami en la India y Sri Lanka. He conocido a niñas y

a mujeres que fueron vendidas a burdeles en beneficio de otras personas y he hablado con una niña huérfana de 12 años en la República Democrática del Congo que fue violada brutalmente por cuatro hombres en una zona donde se utiliza la violación como arma de guerra.

Esos niños, y millones como ellos, son los niños y niñas que dependen de nuestra acción colectiva. Los niños constituyen una de las prioridades de los objetivos de desarrollo del Milenio, que van desde la erradicación de la pobreza extrema y el hambre hasta el logro de la educación primaria universal y la igualdad entre los géneros, la reducción de la mortalidad infantil y materna y la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad medioambiental, incluidas el agua potable y el saneamiento, así como el desarrollo de una alianza mundial para el desarrollo.

Una mujer que trabajó incansablemente para mejorar las condiciones de vida de niñas y niños en todo el mundo fue Embajadora de Buena Voluntad del UNICEF: Audrey Hepburn. Cuando niña, la Sra. Hepburn recibió ella misma alimentos y asistencia médica del UNICEF al final de la segunda guerra mundial. Más tarde en la vida, la Sra. Hepburn viajó por todo el mundo, desde América Latina a Asia y África, mejorando la vida de millones de niños mediante su trabajo. La Sra. Hepburn dijo: “Hablo por aquellos niños que no pueden hablar en su propio nombre, niños que no tienen absolutamente nada, excepto su coraje, su sonrisa, su ingenio y sus sueños”.

Este sexagésimo aniversario es una ocasión para volver la vista atrás y celebrar todo aquello que se ha logrado, y reconocer la ingente labor del UNICEF en favor de la infancia; pero también es una ocasión para reconocer, como dijo George Bernard Shaw, que “nos hacemos sabios no recordando el pasado, sino aceptando la responsabilidad de cara al futuro”. Por lo tanto, al conmemorar el sexagésimo aniversario miramos hacia el futuro y esperamos forjar una voluntad colectiva para mejorar las condiciones de vida de los niños en todo el mundo. Repitiendo las palabras de la Sra. Hepburn: “No hay déficit de recursos humanos ... sólo hay déficit de voluntad humana”.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en la reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea dedicada al sexagésimo aniversario del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

La Asamblea General ha concluido así su reunión conmemorativa extraordinaria dedicada al sexagésimo aniversario del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la presente etapa de su examen del tema 58 del programa.

Antes de levantar la sesión, deseo invitar a los representantes a que permanezcan sentados, puesto que inmediatamente después de levantarse esta sesión se celebrará una reunión oficiosa para escuchar la declaración de un representante de los jóvenes de Bangladesh.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.